

Ping, el jardinero

Cuento popular chino



Hace aproximadamente dos mil años vivió en China un niño llamado Ping.

Su pasatiempo favorito era el cultivo de las plantas. Gracias a sus cuidados, en el jardín de su casa habían crecido cientos de hermosas flores. La gente que pasaba por la calle se detenía a admirarlas y él, a veces, les regalaba un ramo.

El emperador de China también amaba las flores. Como ya era muy viejo, estaba buscando a una persona honesta que pudiera reemplazarlo en el trono. Se le ocurrió hacer un concurso. Convocó a todos los niños del reino y les informó que recibirían una semilla. El que volviera después de un año con la flor más hermosa sería el nuevo emperador.

Ping decidió concursar. Al llegar a su casa plantó la semilla en una maceta y la colocó en el mejor lugar del jardín, donde recibía la luz del sol y el rocío de la mañana.

Pero la semilla nunca creció.

Transcurrió el año del concurso y muchos niños se presentaron en el palacio con sus plantas. En cada una de las macetas se observaban flores maravillosas de distintas formas y colores.

Ping lloró al ver que su maceta solo tenía tierra.

En el patio, los niños se formaron para mostrar sus flores.

El viejo emperador, que caminaba con dificultad, veía una flor y otra. Disfrutaba de sus perfumes y formas, sin hacer comentarios. Cuando llegó frente a Ping, éste se asustó mucho, temiendo un regaño.



—¿Acaso no plantaste la semilla que te di?,
le preguntó el emperador.

—La planté y por más cuidado que puse
nunca nació nada de ella, explicó el pequeño.

El emperador siguió examinando las flores
de los demás niños. Al cabo de un rato informó
que había tomado una decisión.

—Queridos niños. No comprendo de dónde salieron
todas las flores que he visto esta mañana. De las semi-
llas que les entregué no podían crecer ni las raí-
ces, pues estaban hervidas y, por lo tanto, no
podían germinar. Ping es la única persona
honesta entre todos ustedes, pues tuvo el va-
lor de decir la verdad y traer la maceta sin
ninguna planta. He decidido heredarle mi
reino. Solo un hombre honrado puede
gobernar esta gran nación.



Para conversar sobre este valor:

¿Qué te sorprendió de la historia de Ping?
¿Por qué es tan importante que las perso-
nas que gobiernan un país sean honestas?